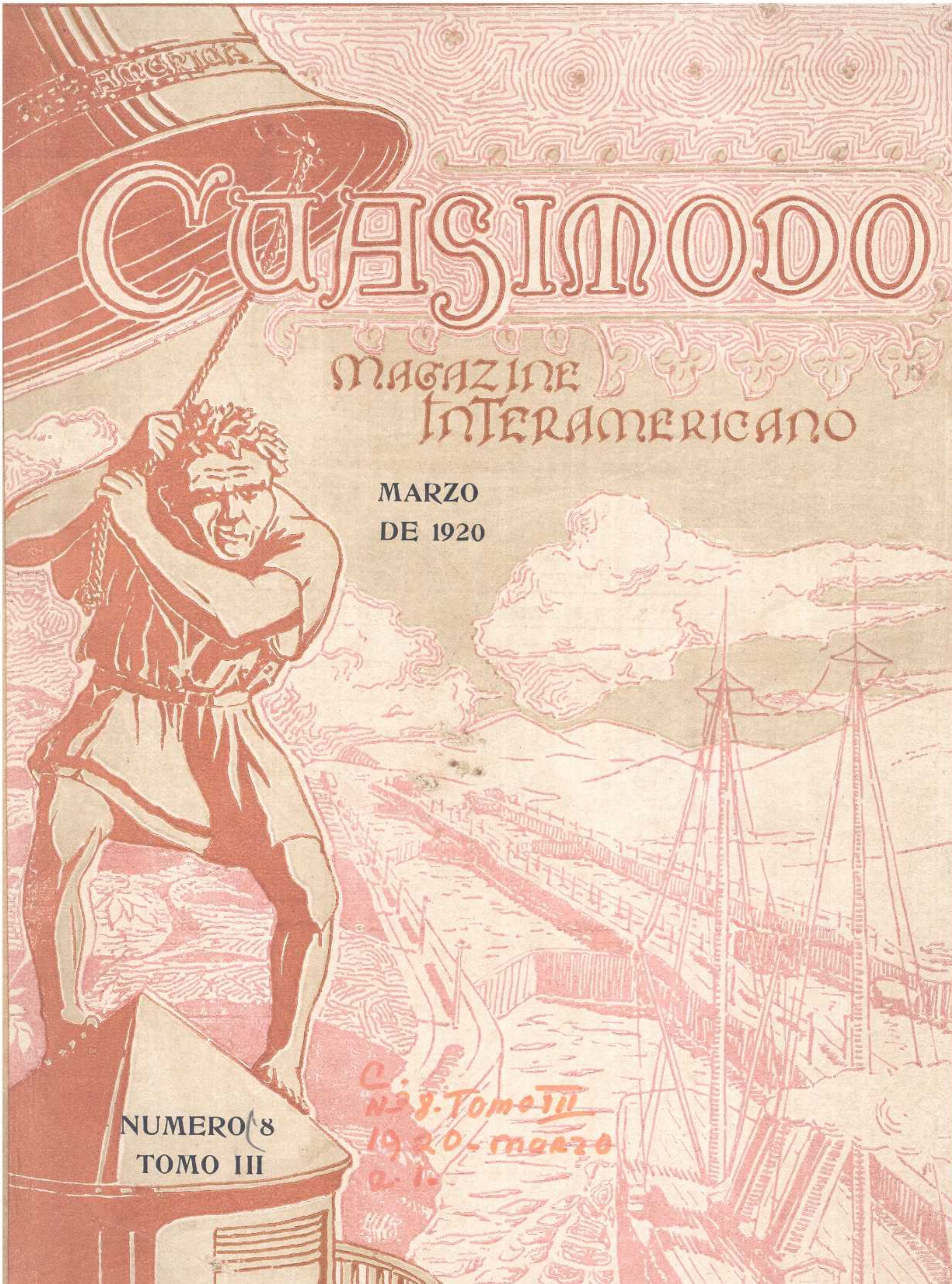


PUBLICADO POR
MOSCOTE, CANALES y Cía., EN LOS TALLERES DE LA INTERNATIONAL PUBLISHING Co., PANAMA, R. de P., AVENIDA NORTE, No. 13

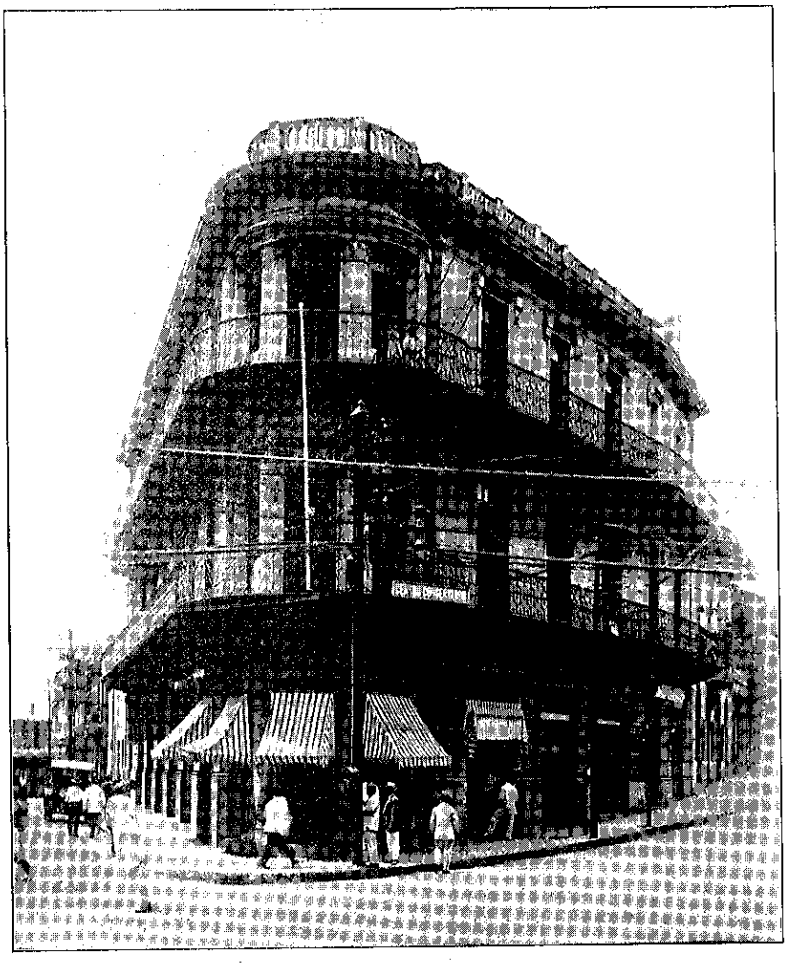
COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.-Panamá

Con agencias y corresponsales en las principales capitales centro y sur-americanas

CAPITAL SUSCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 431.061.46



OFRECE garantía sobre incendios, transportes y sobre accidentes personales.
GARANTICE Ud. su tranquilidad y la felicidad de su familia, pero hoy, mañana será tarde.
VEA hoy mismo al Gerente de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá o a alguno de los agentes.

Presidente, EDUARDO ICAZA.—Vicepresidente, C. QUELQUEJEU.—Directores, E. T. LEFEVRE, ANGEL DE CASTRO, F. H. AROSEMENA.— Síndicos, M. M. DE YCAZA B. y MANUEL ESPINOSA B.—Gerente, F. CREMPIEN VELASQUEZ.—Subgerente, J. A. ZUBIETA.—Agente en Colón, J. J. ECKER SR.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,
DIRECTOR
Oficina: Avenida Norte No. 19, Panamá.
Dirección: Cable "Cuasimodo",
Correo: Apartado No. 325—Teléfono 147.

J. D. MOSCOTE,
ADMINISTRADOR GENERAL
Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá

JULIO R. BARCOS,
Redactor y Representante en el Exterior

PEDRO LOPEZ,
Director de la Sección de Anuncio

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL
PAGO ANTICIPADO

En Panamá	B. 3.00	En todos los países americanos	B. 4.00
En Europa	4.50		

NUMEROS SUELTOS

En Panamá	B. 0.30	En el exterior	B. 0.40

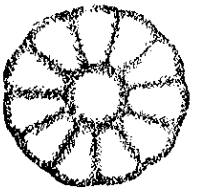
UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY
AVENIDA NORTE, NUMERO 18.
PANAMA, R. DE P.

FAMOSA POR LA IN-
SUPERABLE
ELABORACION DEL

PAN DALIA

(Tan hermoso co-
mo la hermosa flor)



12 PANECILLOS EN UN
BOLLO, SABOR EXCE-
LENTE, SE CONSERVA
FRESCO POR MUCHOS
- - - DIAS - - -

Gran surtido de

DULCES Y GALLETAS

Desde el galletón para marineros y exploradores, hasta las finísimas galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Banquetes, Cumpleaños, Bautizos, Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos.

PRECIOS MODERADOS
SERVICIO A DOMICILIO

44 AVENIDA CENTRAL
TELÉFONO 224 — APARTADO 224

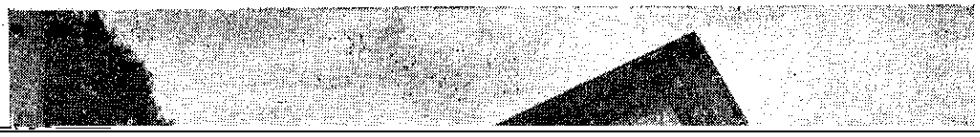
CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de .

HELADOS, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; CHICHAS, las famosas chichas de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

SI tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos HELADOS NAPOLITANOS especialidad y orgullo de la casa.

SE despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 414 "LA IMPERIAL"; 129 EXPENDIO Y 831 FABRICA, (CALIDONIA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

CUALQUIER CLASE DE

FERRETERIA

PUEDE Ud. CONSEGUIR DONDE

J. Ma. Chiari R.

AVENIDA CENTRAL, No. 93

TELÉFONO No. 407

GRAN SURTIDO DE

Materiales de Construcción y de Plomería.

Pinturas, Aceites y Barnices.

Rifles, Revólveres y Municiones, Herramientas de toda clase, etc.

Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.

FRENTE AL MERCADO PUBLICO

COMERCIANTES EN GENERAL

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general.

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:

AVENIDA NORTE NO. 28.

APARTADO No. 26

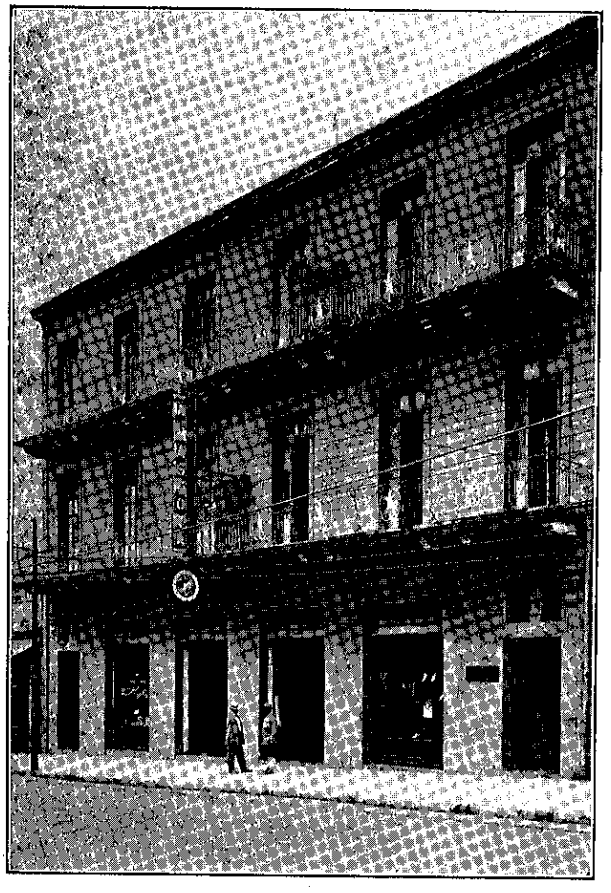
SUCURSAL:

Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12 Este No. 1, Teléfono Número 368

LA MASCOTA

C. W. MULLER, Propietario.

AVENIDA CENTRAL No. 37, PANAMA, R. DE P.



Surtido completo de artículos para caballeros

Farmacia Italiana

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.

PANAMA, R. DE P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de Perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS EQUITATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE RECETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESMERO EN EL DESPACHO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 49.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 595. TELÉFONO NÚMERO 227

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARAÑANO

PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA
CALLE B, No. 8

TELEFONO
No. 439

Representantes de casas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Aserríos, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiéni... de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción, Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.
Avances sobre consignaciones.
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.

B.—Zapatos.—Cabritillas y cueros.

C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.

D.—Hierro.— Alambre.— Acero. Estaño.

E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.

F.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Balatá	Chicle	Pieles	Taguas
Higuereta	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

TELEFONOS
No. 4, almacén
No. 311, depósito

APARTADO
DE CORREO
No. 847

EMANUEL LYONS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14.—AVENIDA CENTRAL, PANAMA—Número 98.

Solicitamos — Agentes activos para la venta de suscripciones de nuestras publicaciones

Necesitamos — Agentes que deseen ganar buenos - - - sueldos y comisión. - - -

DIRIJASE A:

GERENTE DEL DEPARTAMENTO EXTRANJERO

DEPARTAMENTO P.,

1009 SYNDICATE TRUST BLDG. SAINT LOUIS, MO., U. S. A.

FRUTERIA CENTRAL

— DE —

YPSILANTIS HERMANOS

Casa Importadora.—Panamá, R. de P.

MUCHOS TRATAN DE IMITARLA,
MAS NADIE PODRA IGUALARLA

ESTE famoso establecimiento, el primero que se fundó en Panamá y el que más podèrosamente ha contribuído a combati. el alcoholismo, acrecienta su fama por el selecto surtido que mantiene de

frutas frescas nacionales y extranjeras; bombones de todas clases, chocolates, confites, dulces exquisitos y galletas americanas e inglesas.

En el ramo de refresquería la FRUTERIA CENTRAL no teme competencia. Su numerosa clientela no es obra de milagro ni de brujería, se debe a lo esmerado de sus servicios, a su limpieza, a sus condiciones sanitarias y a la variedad y calidad de sus refrescos.

Además del PINOLILLO y de la MAIZOLA la FRUTERIA CENTRAL ofrece una novedad a sus favorecedores: LECHE PAUSTERIZADA y HELADOS, pero qué helados..! exquisitos..! Todo en las mejores condiciones higiénicas y de buen gusto.

YPSILANTIS HERMANOS, Propietarios.

AVENIDA CENTRAL, NUMERO 20.

Teléfono Número 785. Apartado de Correo No. 576.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

NO. 8 — PANAMA, R. DE P., MARZO DE 1920 — TOMO III

CONTENIDO

Página

LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA.—

Desandando lo andado 3
Desembaucando a los embaucados. . . 5
Lenin, «El Times» y la Prensa Asociada 6
Lo que dice Brailsford acerca de las más palpitantes cuestiones de Europa . 8
Impresiones recientes sobre Rusia, transmitidas por el Director del periódico inglés «The Daily Herald».. 12
Antecedentes de la revolución militarista alemana 13
Mr. Asquith en escena otra vez 15
El socialismo en Francia 15
La nueva política económica de los aliados 16
Puerto Rico, cementerio de vivos . . . 17
El espíritu conservador español . . . 20
Mr. Lansing y Mr. Wilson 21
Polonia 22

ACTUACION DE LA MUJER MODERNA.—

El voto de las mujeres en las elecciones de Paisley 23
Federación de mujeres estudiantes . . 23
Los divorcios a la orden del día entre los hijos del ex-Kaiser 24
Las novias de fotografía 24
Los hospitales 26
El alto costo 26
La causa feminista hoy en España . . 27
La alta contabilidad 28
Avances del feminismo 29
Palabras de Monicows 29
El Congreso feminista 30
Las mujeres en la Rusia Soviet 30
Algunos aspectos del feminismo . . . 31

ARTE Y LETRAS.—

Como fué el estreno del «Pájaro Azul».. 39
Una magnífica fiesta espiritual 39
El triunfo de Ana Pavlowa 43
En la casa de Tolstoy 41
Poetas de los Estados Unidos 43
Anatole France 45
El libro «Cómo Surgió la Guerra» . . . 46

Página

TRABAJOS NOTABLES.—

La fundación de un periódico honrado, por Upton Sinclair 49
Lo que significan las palabras en estos tiempos de transición, por Anita C. Block 53
La única figura verdaderamente interesante en Europa es Lenine, por Bernard Shaw 55
La insolvencia de Europa 57
Hambre y revolución en la India . . . 59
La ley de las venganzas, por Ramiro de Maeztu 62
El sótano de las tormentas, por Norman Hapgood 64
La Irlanda de América: Haití y Santo Domingo 67

FIGURAS DEL PROSCENIO.—

Paul Deschanel: el nuevo Presidente de la República francesa 72
Los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos 74
Mrs. Annie Besant 77

DE COLABORACION.—

Al oído de mis hermanas de América, por Lola Collante 80
México actual, por H. Tejera 81
Por aquí pasó un hombre, por Francisco Espinosa 82
La cuestión social, por J. M. Blazquez de Pedro 84
Un proyecto de ley sobre Instrucción Pública, por J D. Moscote 88

NOTICIAS DEL MUNDO CIENTIFICO.—

Un delincuente de 32 años con un cerebro de niño, por Federico Calvo . . . 91

AQUILATACIONES.—

La leyenda benaventina, por N. Canales. 94

VENDIMIA POETICA.— 99

"3p etaoin etaoin etaoin etaoin etaion

NUESTRA COLABORACION

No nos hacemos solidarios de los trabajos que ven la luz en este periódico con firmas responsables.

A NUESTROS AGENTES

A todos aquellos de nuestros agentes que no han respondido a las reiteradas solicitudes de la administración de esta empresa, les notificamos que no se les servirá más el periódico mientras no rindan debidamente sus cuentas. Y como esta medida podría perjudicar injustamente a las personas suscritas por conducto de dichos agentes, rogamos a todo aquel que se encuentre en este caso se sirva dirigirse directamente a nosotros para agregarle a nuestra lista de suscriptores.

A NUESTROS SIMPATIZADORES

Si es usted verdaderamente simpatizador de nuestro periódico, no olvide que un órgano de opinión independiente es objeto constante de toda suerte de ataques, maquinaciones y asechanzas, y préstenos su inteligente concurso en una forma práctica y nada onerosa para usted. ¿Cómo? Pues con sólo fijarse en nuestros anuncios y preferir en sus tratos comerciales a nuestros anunciantes—siempre que esto no le perjudique—estaría usted librando la mejor de las campañas en favor del desarrollo de las ideas liberales en América.

UN GRAN TRABAJO

Bajo el título «Algunos aspectos del feminismo en España», insertamos en la sección «Actuación de la Mujer Moderna» de este número, un trabajo sobre el feminismo reproducido de la revista española «Estudios», sobre el cual deseamos llamar muy especialmente la atención de los lectores, por cuanto con toda sinceridad declaramos que ese trabajo es el más claro, fuerte y original estudio de la cuestión feminista que hayamos tenido ocasión de leer.

A la autora de este bello y bravo alegato—Matilde Ras—le rogamos acepte nuestro cordial y entusiasta aplauso.

RETRASO DE "CUASIMODO"

Las circunstancias mismas, demasiado notorias, que en la actualidad determinan constantes retrasos—cuando no la muerte fulminante—de los periódicos y revistas del mundo, no podían dejar de pesar sobre CUASIMODO, y así el lector se explicará la razón en virtud de la cual nuestro número 8o. corresponde al mes de Marzo.

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

Desandando lo andado

EN un periódico mensual de la índole de este sería tonto tratar de sorprender al lector con meras noticias. Esa es labor de diarios y revistas semanales. Nuestro papel aquí es alumbrar en lo posible aquellos recovecos que suelen dejar en la penumbra los despachos y sueltos de los diarios y, sobre todo, comentar lo ya acaecido.

Nuestra labor de comentadores estará bien o estará mal desempeñada, pero esté bien o mal en el caso particular nuestro, no se puede negar que en términos generales tiene más valor para el público el comentario (bueno) de una noticia o serie de noticias, que la mera información de hechos contenidos en las notas del cable. En el caso, por ejemplo, de las Conferencias del Tratado de Versalles ¿no valen mucho más los comentarios que suscitaron que la minuciosa información suministrada de día en día por los diarios?

¿No estamos viendo ahora que el Tratado y la Liga han ido perdiendo pie de momento en momento, al paso que la doctrina de los comentadores inteligentes se ha ido afirmando e imponiendo como única orientación para enderezar los entuertos viejos y los entuertos nuevos de que estaba lleno el campo de la política internacional?

Como que, precisamente, lo que sobresale de todos los grandes acontecimientos ocurridos de un año para acá es eso: que en menos tiempo, en mucho menos tiempo del que suponían los más pesimistas, los críticos de la obra monumental que se elaboraba en Versalles han ido pasando, del desdeñado y aborrecido concepto de bolsheviquis en que se les tenía, al de espíritus excepcionalmente dotados de una certera y casi maravillosa intuición del porvenir.

Y en realidad no hay tal maravilla de intuición. Era que bastaba ser medio cuerdo para tener razón contra los locos (sabido es que no todos los locos están en el manicomio) que, borrachos de victoria y de rancio patriotismo, no vieron que, no ya por principios de pura estética de costumbres, sino por la más apremiante de las necesidades económicas, había que decir lo pasado pasado y proceder magnánimamente con el enemigo.

No ha pasado un año, y ya los mismos que confeccionaron la camisa de fuerza para el vencido han tenido que acudir a descoserla a toda prisa para evitarse males mayores. No son ya los críticos independientes los que se revelan contra los disparates de Versalles. Es el mismo Consejo Supremo el que en acuerdos recientes que han circulado por todo el mundo se ha rectificado rotundamente. Y se ha rectificado, no en este puntito y en aquel, sino en todo, así como suena, en todo lo esencial de su política.

¿Qué era lo esencial? ¿No era, por un lado, el exprimirle hasta la última peseta y el último recurso a Alemania, y por otro lado, aislarse en lo posible de ella y, en lo absoluto, de la Rusia Soviet?

Pues ya el mismo Consejo Supremo nos ha dicho bien claro que en ambas cosas hay necesidad de cambiar completamente de rumbo, para medio aliviar al mundo del estado angustioso en que le han puesto sus anteriores acuerdos. Sin la reconstrucción de Alemania y sin la comunicación con Rusia, no es posible pasarse en Europa. Esto ha dicho el Consejo Aliado hablando por el conducto autorizadísimo de sus expertos más eminentes en Economía. Y, para colmo de sorpresas, a estas horas hay una Comisión, no de alemanes sino de aliados, gestionando en Suecia, Suiza, Holanda y otros países, nada menos que la flotación de un gran empréstito con destino a la misma Alemania, para ponerla en condiciones de que pueda (como apuntaban los críticos motejados de bolshevismo) reconstruír sus industrias y hacer frente a sus enormes compromisos derivados de la guerra. Y otro colmo más despampanante aún: del seno mismo del Consejo ha salido

la resolución bolsheviqui, no sólo de entrar en relaciones comerciales con Rusia, sino de enviar una Comisión a los dominios mismos de Lenin—encomendada, por supuesto, a la cortesía y buena voluntad de éste—para que vea como marchan allí las cosas e informe a Europa.

Tú te preguntarás, lector, si no te lo has preguntado ya, en el colmo de la estupefacción, por qué esta medida de estudiar por dentro, sobre el terreno, lo que pasa en Rusia, no se adoptó antes, cuando hacía más falta, o sea en el momento en que se deliberaba sobre si convenía o no proceder a sangre y fuego contra las nuevas instituciones que habían surgido en la tierra de los Czares al fulgor de la revolución. A cualquiera se le ocurre que era entonces y no ahora cuando el más elemental respeto a la verdad y a la vida humana exigía que se tratase de ver y de juzgar a los rusos comunistas, antes de acudir a la terrible medida neroniana de aquel bloqueo bárbaro que por tanto tiempo sumió en la desesperación a millones de niños y mujeres.

Pero el venerable grupo de ancianos que presidía entonces los destinos de la humanidad juzgó que cumplía mejor sus grandes responsabilidades adoptando el aire escandalizado de una niña púdica frente a la cuestión rusa, cerrando aparentemente los ojos, en un afán pueril de espectador de cinematógrafo que quiere dar a entender que el espectáculo es mucho para él. De las realidades inevitables surgidas durante el curso de la guerra y después de ella, hicieron los venerables patriarcas bíblicos un asunto de melodrama, repartieron entre alemanes y rusos los papeles malos, los de bandidos y malhechores, se adjudicaron a sí mismos los papeles buenos, los de la dama virtuosa perseguida y el galán bueno y valiente que corre a salvarla... y con eso ya creyeron que habían cumplido su misión y que no quedaba nada por hacer sino esperar... lo que acontece siempre al final de los dramas de cinematógrafo: que los buenos le apliquen una soberana tunda de palos y patadas a los malos y conduzcan a la cárcel a aquellos que no hayan perecido, quemados o ahogados, en pago de sus culpas.

Por encima, pues, de los asuntos que ocupan la atención de las agencias cablegráficas (cuando estas agencias no están demasiado embargadas contándonos al detalle las idas y venidas de Carpentier y del Gallito y Belmonte, y las explosiones oratorias (siempre las mismas, de los agentes y representantes diplomáticos del mundo; por encima de cuestiones tan traídas y llevadas como la de Fiume, la de las reservas y contrarreservas al tratado en el Senado de los Estados Unidos y otras de la misma índole, repetimos que lo de más bulto que advertimos en el mundo hoy es el cambio de rumbo de la política de los del Consejo Supremo. Por fin han comenzado estos señores a medio abrir los ojos a la realidad; por fin salen de su actitud de anacrónica observancia de principios que eran buenos en los tiempos de la Santa Alianza para un mundo regido paternalmente por pequeños concilios en cada país, pero que ahora resultan ineficaces hasta la ridiculez, y gracias a este tardío despertar vamos evolucionando poco a poco hacia las nuevas soluciones que imponen los nuevos problemas.

La madre del cordero

¿Qué duda cabe de que entre estos nuevos problemas ninguno tiene tanta urgencia e importancia como el de conciliar la urgente necesidad de una mayor producción agrícola e industrial con el acrecentamiento de medios de vida que impone la cada vez más despierta y alerta conciencia colectiva de la clase obrera?

Son muchos, son innumerables los problemas que le quiebran la cabeza al estadista moderno en todas las naciones, pero todos ellos se reducen a uno solo que tiene la grandiosa simplicidad de todo lo fundamental: al problema de encontrar una fórmula en virtud de la cual el trabajo, tan necesario siempre a la vida humana civilizada, y mucho más necesario después de la guerra, no siga interrumpido por falta de brazos voluntarios.

Desde luego que si uno presta atención a lo que dicen los financistas, hallará que estos señores no ven otra manera de explicar los mil conflictos de ahora que no sea atribuyéndolo todo a la falta de dinero y crédito en los países europeos. Pero no hay que ser un prodigio de observación para ver que esto del dinero y del crédito podrá ser la causa inmediata, pero no la causa primaria del conflicto, ya que es evidente que de nada valen los créditos y los raudales de oro si no se cuenta antes, para hacer marchar la máquina interrumpida, con la cooperación franca y decidida del trabajador, que es la rueda catalina de todo el sistema de la producción.

¿Cómo hacer del trabajador inquieto e indómito de hoy el trabajador manso y voluntario de antes? He ahí el problema que está antes de todos los demás problemas sociales

contemporáneos, incluso el del alto precio de la vida. Y lo que más asombra es que, precisamente por ser este el problema de los problemas, sea todavía hoy el que menos bulto hace en la mente de los que aquí y allá se afanan sin descanso por hallarle una salida al laberinto económico y político actual que no rompa la estructura del sistema social vigente. Y así vemos que se repite constantemente la cantaleta de que lo que hay que hacer ante todo es reducir el precio de las cosas "porque del desequilibrio entre el jornal y las subsistencias es que nace esta agitación que echa a perder las mejores combinaciones industriales de hoy." Pero para todo aquel que no contemple el espectáculo humano a través de un agujerito, como suele acontecer con los especialistas todos, es más que evidente que eso de la cuantía del jornal es el incidente y no la raíz de la cuestión. Ya pueden subir todo lo que quieran los jornales, que el obrero seguirá cada día más inquieto, más nervioso e ingobernable. Y es que la mosca que le pica no depende de que gane más o de que gane menos, sino que nace de que le ha salido algo que no tenía antes, y este algo se llama «conciencia»; conciencia de la desproprecion enorme entre su potencialidad inmensa de factor principal de la producción y su condición de siervo asalariado, atado, esclavizado y envilecido de por vida por un jornal que no ha de representar nunca, por mucho que suba, ni una parte infinetisimal de lo que el espectáculo permanente de la vida de sus propios patronos le induce a desear primero y a reclamar después.

Y es trágico que en esta hora sombría por de más en que sube y sube la ola negra del hambre y de la desesperación, no exista, en ningún gobierno de los grandes y en ninguno de los partidos grandes que monopolizan la fuerza política de los grandes países, ningún programa que represente siquiera un primer paso vacilante en el camino de las soluciones posibles del problema planteado por el estado de conciencia del obrero moderno. Lo que dice Bernard Shaw acerca de la situación política de Inglaterra, en un trabajo reciente que ve la luz en nuestra sección «Trabajos Notables», puede aplicarse a todas las grandes naciones del occidente de Europa y de América. Dice Bernard Shaw:

> "Hay algún signo de la formación de algún partido en Inglaterra que rechace la idea del robo y la sustituya por la cooperación, por la producción común para el beneficio de todo el país, estando dispuesto a acabar no sólo con la holgazanería, sino también con la condición de no productor? Yo debo confesar francamente que no descubro ningún partido que pueda en realidad decir esto."

Desembaucando a los embaucados

Al paso que los políticos supremos desandan en una semana el camino que anduvieron en un año, se advierte el fenómeno concomitante, conmitante y cómico hasta más no poder, de la desembaucación del mismo público que fue, sistemática e inmisericordemente, embaucado por la escandalosa propaganda de mentiras con que se preparó a las multitudes para irse engullendo los platos condimentados a cencerros tapados por los nigrománticos del «Gran» Consejo y de las «Grandes» Conferencias. Claro es que no se podía de golpe y porrazo dar una vuelta en redondo en la política internacional, tal como la que significa el ayudar económicamente a Alemania y el romper la incomunicación con la Rusia Soviet, sin preparar la opinión para estas sorpresas que tan mal se avienen con la actitud de indignación «cinematográfica» asumida ante los «malos» por los «buenos». Pero no era tarea tan fácil el desbaratar en un día el muñeco construído por la prensa mercenaria de los grandes países en más de un año de constante redoble del tambor de las venganzas patrióticas. Y así vemos que los periodistas de la prensa gorda sudan hoy el kilo para pintar de color de rosa lo que no hace media hora estaban pintando de negro. Cualquiera medianamente iniciado en el pasteleo de la política internacional se muere de risa leyendo las cosas bonitas y enternecedoras que nos cuentan hoy del régimen de Lenin los mismos grandes periódicos en que se nos espeluznaba diariamente con los relatos tremebundos de las atrocidades de los bandidos rojos que momentáneamente (esto decían ellos) se habían apoderado de las riendas del Gobierno en Rusia. Ahora se nos jura y perjura que por arte de encantamiento, estos rusos «rojos», bandidos de ayer, son hoy modelos de buena conducta que han edificado un gobierno de orden sobre los escombros del viejo y despótico régimen zarista. Se nos dice más, se nos dice que Lenin se ha vuelto de repente tan buen muchacho, que se ha dado cuenta de que el comunismo es un disparate y está de día en día trocando las nuecas instituciones socialistas en algo muy parecido al augusto régimen de explotación

mercenaria que priva en las paradisíacas democracias del Oeste.

A propósito de esto, no queremos privar a nuestros lectores de la delectación que les ha de proporcionar indudablemente la lectura del sabroso artículo que publica en «The Nation» un escritor americano llamado Francis Musgrave, el cual escritor nos obsequia con una relación estupenda de las veces que el gran periódico americano «The New York Times» ha derribado, encarcelado y asesinado a Lenin, y en general a todo el gobierno de Petrogrado. Como este artículo no tiene desperdicio, lo insertamos íntegro a continuación.

Lenin, "El Times" y la prensa Asociada

FRANCIS MUSGRAVE

"Estando siempre—tengo razones para creerlo—del lado de la Ley y del Orden; no habiendo sido nunca en justicia—a mi juicio—acusado de pro-bolshevismo, y habiendo estado consagrado sin interrupción a su política de imprimir "todas las noticias dignas de imprimirse," cualquiera persona que desee pasarle revista a la historia reciente de Nicolás Lenin, acude, naturalmente, a las columnas del «New York Times». Por decontado que allí es donde debe encontrarse la verdad. ¿No es él el más grande y el más veraz de nuestros colectores de noticias? ¡Ay!, después de hecho tal estudio, sale uno con un sentimiento de desilución, no exento de la sospecha de que el más grande de nuestros periódicos-ídolos puede haberse permitido el lujo, no sólo de un rencor, sino de un prejuicio rayano en la crueldad. De otro modo, ¿cómo sería posible explicar el hecho de que el «Times» ha matado a Lenin una vez, trató de asesinarlo tres veces... pero no precipitemos las cosas.

Es en Mayo de 1917 que uno se tropieza por primera vez con los indicios de un deliberado propósito, por parte del «Times», de despachar a Lenin. El 10 de este mes publicó un cablegrama de la Prensa Asociada en que daba cuenta de que el jefe de los «Rojos» rusos había desaparecido de Petrogrado, manteniendo a sus lectores en suspenso durante 12 largos días, transcurridos los cuales insertó de nuevo un despacho de la Prensa Asociada en que se comunicaba que estaba todavía vivo. No fué hasta Julio 31 que se le dió por desaparecido otra vez, o más bien se le mantuvo en el mismo estado de desaparecido, ya que la Prensa Asociada volvió con esa fecha a asumir la misma posición de Mayo 10. En Agosto 13 se desvió nuevamente, descubriendo a Lenin en Petrogrado una vez más, pero esto sirvió sólo para inducir al «Times» a emprender por su cuenta una pequeña labor de detective, con el resultado de que en un despacho oficial fechado en Septiembre 1o. desde Génova se localizó definitivamente a Lenin en Suiza.

Esto desalentó un poco a la Prensa Asociada, pero sólo por breve tiempo, pues para el 28 del mismo mes ya instalaba a Lenin de nuevo en Petrogrado. Allí le dejó en paz hasta el 11 de Noviembre de 1917, fecha en que el «Times» y la Prensa Asociada lo pusieron a la cabeza de un nuevo gabinete ruso. Cinco días después, sin embargo, un despacho de Londres comunicaba que la influencia de Lenin "se estaba desvaneciendo," noticia que el «Times», por conducto de su muy acreditado corresponsal especial Harold Williams, complementó tres días después con la noticia de que el Gobierno de Lenin se había dividido o rajado («had split»). Once días después, Mr. Williams envió la noticia sensacional de que "el Gobierno de coalición impuesto a los bolsheviquis después del Congreso de los campesinos se ha declarado contra Lenin."

A partir de esta fecha, vemos que la vida de Lenin empieza a estar en constante peligro como resultado de las maniobras de la Prensa Asociada y del «Times». Así se les ve comenzar el nuevo año en Enero de 1918 pegándole cuatro tiros a Lenin, sin que, sin embargo, hicieran blanco ni una sola vez. En Febrero 18 la Prensa Asociada puso a flote una obra maestra, con la historia que hizo de que se había intentado secuestrar a Lenin y, habiendo abortado esta tentativa, se cablegrafió simultáneamente de Estokolmo, Londres y Petrogrado que el poder de los bolsheviquis estaba una vez más definitivamente perdiendo terreno. A esto siguió dos días después la noticia comunicada de Londres de que en Finlandia se había sabido que Lenin había huído (¿fuga número 67?) y se insistía en que los bolsheviquis habían sido derribados. Naturalmente, esto sacó de quicio a Mr. Williams; algo tenía que hacerse en seguida, y así fué como se sacó a Trotzky al proscenio. Los partidarios de Trotzky, cablegrafió Mr. Williams triunfalmente, le han vuelto la espalda y es posible que le obliguen a renunciar. Dieciseis días más tarde la Prensa Asociada le hizo en efecto renunciar, pero dos días después, en otro despacho, Mr. Williams nos enteró de que era Lenin, el

malo, el que había "despedido a Trotzky." Y no fué sino hasta Junio 23, sin embargo, que vimos los síntomas del remordimiento que uno tiene derecho a esperar después de tal acto, al enterarnos de que, según decían de Zurich, Lenin estaba a punto de renunciar.

Una vez más la trama se complica. Entra en escena Moscow en la primera de su serie de sensacionales y espeluznantes capturas. En junio 29 se la dió por tomada en un despacho exclusivo transmitido al «Times», y, por supuesto, los líderes rojos se vieron una vez más puestos en fuga (¿fuga número 68?). Le costó a la Prensa Asociada algún tiempo el recobrar el aliento después de este «golpe», pero cuando lo recobró fué para dar otro que dejó a Mr. Williams casi sin vida. En los títulos del «Times» de Agosto 12 leemos: "Lenin quizás buscará refugio en Berlín.—Se Prepara para Fugarse con Trotzky (¿reconciliación número 5?).—Pues el Régimen Rojo se Bambolea." Al día siguiente volvemos a tener otra lectura interesante: "Los líderes rojos se fugan (¿fuga número 69?).—Llegan a Kronstadt.—El Gobierno Bolsheviqui Integro Huye de Moscow." Tres días más tarde, se fugan otra vez (fuga número 70?) pero la suerte le era adversa, pues en un despacho a París de la Prensa Asociada se comunica que en Agosto 18: "El Refugio de Lenin Está en Posesión del Enemigo.—Se Dice que Kronstadt Ha Sido Tomada por los Alemanes." En Washington confirman a la Prensa Asociada dos días después; Trotzky y su colega estaban entonces a bordo de un "barco de guerra, en Kronstadt, listos para salir en fuga," estando los alemanes a la sazón demasiado ocupados en el saqueo de Kronstadt para ocuparse de su captura. Una semana más tarde el «Washington Oficial» "indica haber sido confirmado" en su creencia de que "tanto Moscow como Petrogrado han sido prácticamente abandonadas por los principales líderes bolshevistas." (Agosto 27).

La próxima semana presenció un esfuerzo aun más empeñado de parte de la Prensa Asociada para librarse de Lenin, acabando por lo menos con una de sus siete vidas. En Septiembre 1o., con la ayuda de un asesino y del «Times», Lenin es herido dos veces, y al día siguiente dado por muerto en un título a ocho columnas que apareció en el «Times». Pero ¡ay!, al tercero día ya no estaba muerto, si bien el 5 de Septiembre tuvo una recaída—en las columnas del «Times» —y el día 7 las esperanzas de una muerte cierta renacían con la noticia de que "estaba más débil." A partir de aquí, un silencio completo hasta mediados del próximo mes, fecha en que por vía de Amsterdam, la Prensa Asociada trata de asesinarle de nuevo: "Amsterdam Tiene Noticias De Que El Lider Bolsheviqui Ha Sido Muerto De Un Tiro Que Le Disparó Un Miembro Del Soviet." Pero como este golpe falló, el «Times» decide en Octubre 26 acudir al recurso de la cárcel, y con gran regocijo comunica en esta fecha el arresto y prisión de Lenin. No bastando esto, la Prensa Asociada acude a la fuga otra vez, anunciándonos en Diciembre 9 en el «Times»: "Líderes Rojos A Punto De Huír Para Suecia" (¿fuga número 71?). Pasa una semana y entonces sabemos que Lenin, habiendo llegado ya al límite de sus fuerzas, está "a punto de rendirse." Evidentemente el bribón cambió de idea, pues la Prensa Asociada comunica en Enero 3 de 1919 que aunque el tren que le conducía había sido capturado, él (Lenin) no solamente no se rindió, sino que se puso en salvo mediante una fuga vergonzosa. No obstante esto, pronto iba a encontrar lo que merecía, pues seis días después Trotzky hizo lo que los aliados estaban tratando de hacer: Se proclamó a sí mismo dictador y metió a Lenin en la cárcel (¿arresto número 16?). Luego el veracísimo «bureau» que tiene en Washington la Prensa Asociada cobró ánimos de nuevo, anunciándonos que la prisión de Lenin era el Kremlin, pero como los barrotes de la cárcel nunca se le resisten mucho a Lenin, una semana más tarde la Prensa Asociada y el Times vuelven a dar un gran «golpe» descubriendo a Lenin en España, mediante un despacho de Madrid que le fijaba en Barcelona. Dejándole allí a merced de los rojos locales, la Prensa Asociada vuelve de nuevo a caer sobre Trotzky, a quien captura, con la ayuda del «Times», en Enero 25, y lo «descaptura» dos días después. En Febrero 19—estando Lenin todavía en España—nos le presenta en riña con Trotzky y con los otros líderes rojos, y en Marzo 15 terminan dándole un tiro que le atraviesa el ala del sombrero.

Cansado de andar demasiado despacio, el «Times» vuelve a engolfarse, por su cuenta y riesgo, en algunas nuevas noticias «dignas de imprimirse». Un despacho «especial» de Londres nos trae buenas nuevas bajo estos títulos: "Trotzky se rebela contra Lenin.—La ruptura entre los líderes bolsheviquis parece definitiva." Para Abril 22, otro «especial» del «Times» anunciaba que el proletariado se estaba agitando contra Lenin y que Lenin echaba la culpa de esto a Trotz-

ky. En Mayo 28 llega la noticia, tan familiar, de que los jefes de los Soviets habían huído otra vez (¿fuga número 72?). Y en Junio 7 Lenin se nos presenta una vez más "fatigado de la lucha." En Agosto 2, vuelta a la estupenda noticia de que "Lenin intenta retirarse," veracísimo despacho de la Prensa Asociada puesto desde Estokolmo. Y luego en Septiembre 26, el telegrama familiar de nuevo de que Lenin estaba "preso en el castillo de Kremlin," en Moscow, de donde tantas veces se ha escapado. Otra vez se obsequia a los lectores del «Times» con la conocida carrera circular, pues en Octubre el «Times» mata a 13 líderes rojos en Moscow con sólo una bomba, lo que naturalmente dió lugar a la creencia de que todo Moscow estaba en revolución. La revolución no volvió a presentarse otra vez, después de esta última, en el «Times» hasta Enero 26 de este año.

Pero la Prensa Asociada de Washington mata a Lenin de nuevo en Octubre 19 y en Octubre 31 anuncia que está cediendo muy a su pesar a la convicción de que los rojos tendrán que esperar otra oportunidad, después de la inminente caída de su Gobierno, para poner sus malignas ideas en práctica. Finalmente el Departamento de Estado, fuente de tantas historias exclusivas sobre los acaecimientos de Rusia, anuncia que tiene noticias "de revueltas en toda la Rusia Roja y el rumor de que las Soviets han sido derribadas" (¿caída número 37?), al paso que en Copenhague "han oído que Lenin está resuelto a hacer entrega del poder"— y así continúa la crónica.

O, más bien, así continuó. No porque creamos nosotros que el siempre veraz «Times» y la Prensa Asociada dejen de meter a Lenin de nuevo en el Kremlin en 1920 o de renovar sus noticias sobre revueltas en Moscow, o peleas con Trotzky, o las fugas mensuales de Lenín a cualquier parte, sino que ese abominable bribón nos ha echado a perder algo el juego de poco tiempo a esta parte, derrotando a todos sus enemigos rusos, negándose a reñir con Trotzky, resistiéndose a ser la víctima de un proletariado furioso y a morir tan frecuentemente como debiera querer morir todo tirano de buena conducta. Durante el período cubierto por los anteriores despachos, él ha contrarrestado todos los ataques que se le han hecho en Rusia, obligado a los aliados a abstenerse de intervenir en su país y compelido a Estonia y Livonia a hacer las paces con él. Que de esto no tiene la culpa la Prensa Asociada ni el «Times» es bien claro. Pero si sus bromitas con Lenin llevan camino por lo presente de decaer mucho, siempre tenemos ahí a Petrogrado para entretenernos. Hasta la fecha ha caído seis veces, ha estado «a punto de caer» por lo menos tres veces más, ha estado ardiendo por los cuatro costados dos veces, ha estado presa del más terrible pánico dos veces, ha estado pereciendo de hambre constantemente y se ha sublevado contra los bolsheviquis nada menos que en seis diferentes ocasiones.... todo ello en las columnas del «Times». En cuanto a la carrera de Yudenitch y Koltchack, no se puede negar que han sido notables en el «Times».

¡Y hay todavía americanos que se quejan de que no tienen periódicos y suficientes noticias de lo que está pasando en Rusia!"

Lo que dice Brailsford acerca de las mas palpitantes cuestiones de Europa

El gran tratadista de asuntos internacionales, H. N. Brailsford, nos suministra en un artículo reciente sus últimas impresiones sobre los asuntos europeos que embargan la curiosidad pública en este momento.

Empieza Mr. Brailsford por afirmar que hasta los más pusilánimes observadores de la opinión pública de Inglaterra hoy, se atreverían a sostener con perfecta confianza que

> "por lo menos en cuanto a este país se refiere, el Tratado de Versalles está ya moralmente muerto. El partido Laborista se declaró por la revisión del mismo mucho antes de que hubiera sido firmado. Nuestros líderes del partido Liberal no son «pioneers» de ideas, y así, se mantuvieron callados cerca de un año, pero el tímido silencio ha sido roto violentamente durante las históricas elecciones de Paisley. Mr. Asquith y Sir John Simon han estado ambos leyendo el libro de Mr. Maynard Keynes, que formará época (1), y en sus discursos se han servido de él como de un alegato. Lord Robert Cecil, que es sin disputa la mente más despierta y sincera, fuera del partido obrero, en nuestra política de hoy, rompió el silencio antes que los demás líderes liberales y fué tan lejos como cualquiera de ellos."

Luego se refiere el escritor, como en un esfuerzo para completar el mapa de la opinión inglesa, a lo que él llama "rapto de franqueza oficial" que ha sufrido recientemente

(1) Un capítulo de este gran libro, cuidadosamente traducido, lo insertamos en el número 7 de CUASIMODO.

el mismo Lord Curzon, Ministro de Relaciones Exteriores. Lord Curzon habló antes de las elecciones de Pasley, manifestando en público que el Tratado tenía que ser revisado.

Pero este movimiento de ideas no se limita, agrega Brailsford, a las Islas Británicas; y en apoyo de esto cita la opinión que el Secretario Glass de los Estados Unidos ha vertido en favor de la moderación, al fijar las indemnizaciones estipuladas en el Tratado, en tanto que Nitti, también, ha dado por su parte la voz en la Cámara italiana y fuera de ella, de que se impone la pacificación y reconciliación de las naciones europeas, opinión que coloca a la Italia oficial en el mismo campo. Y agrega Mr. Brailsford:

"El breve instante de arrogancia e insolencia que siguió al armisticio, ha terminado. La visión del porvenir empieza a ser más clara para Europa. En cada uno de los países aliados, a excepción de Francia, la experiencia de nuestras pruebas económicas ha dado lugar a cierta comprensión del grave carácter de la situación de la Europa Central y al anhelo de una paz verdadera, anhelo que comienza a ser como una renovación de la angustiada sabiduría de los sombríos meses que precedieron a la victoria.

"La perspectiva de obtener una paz durable dentro de algunos años, cuando le sea posible a la Liga de Naciones emprender la revisión del Tratado, me ha parecido siempre una muy mediana esperanza de mejora. En los próximos dos años es que pasará Europa por la gran crisis. Si puede sobrevivir al presente infierno por tanto tiempo, si logra marchar sin ayuda por dos años, dentro del círculo general de estos tratados, entonces, o bien su vitalidad es más de la que suponemos, o los tratados son menos deficientes y nocivos de lo que creemos."

Luego se refiere Brailsford al milagro de restaurar las industrias y la moneda circulante bajo la presión de "extravagantes indemnizaciones,"

"de esos sofocantes tributos de carbón, de esas innumerables hipotecas que paralizan la energía económica y destruyen el crédito. Yo tengo muy vívida memoria personal del último invierno pasado en Viena y aseguro que su situación actual es peor que nada de lo que haya presenciado en mi vida. Uno o dos inviernos más podrían facilitar el problema de socorro a los vieneses, pero sólo porque quedarían menos por salvar. Además, es durante el primer año de paz que el importe total de la indemnización alemana deberá ser fijado por la Comisión de Reparaciones, y, mediante una mágia de la que el secreto está todavía oculto en el pecho de los Supremos Cuatro, la fabulosa suma de veinte mil millones de marcos (cuatro mil millones de dólares) tendrá de un modo u otro que ser extraída, para Mayo de 1921, del seno de la nación que ahora escasamente puede suminnstrar raciones ínfimas de alimento y combustible a sus habitantes más desesperados. Así, pues, la aplazada revisión vendría demasiado tarde."

Luego hace alusión al asunto de la extradición de los «criminales de guerra», cuestión ésta que nació también del Tratado, manifestando que "al paso que agriaba el conflicto latente entre la política francesa y la inglesa, dió también al viejo partido militarista alemán un ascendiente que hubieran perdido para siempre si el Tratado no hubiese resultado un instrumento tan intolerable de estrangulación."

Cuando Brailsford escribía, mucho antes de Marzo del corriente, no había aún ni el menor indicio de la odiosa revolución militarista que estalló en Alemania hace poco. Y ya vemos cómo a su mente de observador inteligente y sereno no se le ha escapado la visión profética de lo que había de suceder. Fueron ciertamente los repetidos e insensatos golpes descargados torpemente sobre la dignidad del vencido, lo que desprestigió al elemento más liberal y trajo a la superficie la conjura insolente de las botas y los sables. Pero sigamos oyendo al gran escritor:

"Si el Tratado hubiese sido redactado desde un principio de acuerdo con el espíritu de los «Catorce Puntos», esto mismo hubiera dado a los elementos progresistas y demócratas de Alemania la más sólida garantía de vida. Si ahora los aliados cediesen ante la resistencia alemana, en cuanto a la extradición, resistencia que por muy razonable que pueda ser, se concentra inevitablemente en torno de las personalidades de Noske y Ludendorff, se le facilitaría con ello un éxito al elemento menos deseable de la Alemania contemporánea.

"La historia de la demanda de entrega de los generales alemanes suministra un estudio curioso de la psicología nacional inglesa. El autor original de esta política fué Mr. Lloyd George. Ningún otro estadista inglés de primera fila ha tenido jamás el certero instinto de éste para adivinar la opinión de nuestro pueblo en sus más bajas capas, y la sinceridad me obliga a admitir que la idea de arrastrar al

Kaiser por Londres, como a los cautivos en los triunfos romanos, fué por un breve momento tan popular en las posadas de aldea y teatros de variedades, como fué de antipática siempre a las gentes de pensamiento más sobrio. Hay una dura vena de puritanismo en el carácter anglo-sajón que le induce a atribuírle un valor místico al castigo. Esta tendencia decayó pronto y se ha desvanecido completamente ya. Mr. Lloyd George es tan voluble como sensitivo y ya ha perdido todo interés en una política que sirvió a sus inmediatos fines de caza-votos. Los franceses, por otra parte, no son ni puritanos ni sentimentalistas. No se han presentado nunca como ejecutores de la divina justicia y sus opiniones en asuntos de Moral y Derecho internacional suelen ser cínicas y realistas. Ellos se divirtieron francamente con la explotación, por parte de Lloyd George, de la moral del Viejo Testamento para fines electorales, pero, con su perspicacia de costumbre, sólo vieron en ello 'un asunto de él.' Ellos no llegaron nunca a una conclusión unánime en cuanto a si la demanda misma podía ser atendida, pero, en todo caso, veían claro que podía serles de utilidad. Se ajustaba a su sistema general europeo. Cuando los pueblos anglo-sajones ceden a una momentánea ansia vengativa, es siempre bajo el influjo de la pasión y les pasa pronto la crisis. El ánimo latino, aunque mucho más vehemente y articulado en su expresión, es en realidad más frío y más calculador. Cuando los franceses propusieron a sangre fría, quince meses después de haber cesado la guerra, el procesamiento por los aliados de novecientos líderes pertenecientes a la clase gobernante de Alemania, con la esperanza—es de presumir—que muchos serían fusilados y el resto encarcelados, tenían un designio definitivo en la mente. En todos sus tratos ulteriores con el enemigo vencido, ellos confían en la intimidación como el único instrumento político eficiente. Ellos aceptan como una fatalidad la eterna enemistad de las dos razas, fatalidad que en la hora de la victoria parece una carga muy tolerable. Ellos dicen, lo que todo el mundo dice de sus enemigos, que no entienden sino de la fuerza. Y así siguen adelante, mediante una lógica implacable, no haciendo ningún caso de sus sentimientos e impulsos, tal como si se tratara de una bestia indómita.

"Inútil es recordarles que están sólo preparando una herencia de revancha. Ellos lo saben; se preparan para ella; su gran valor, más bien que temerle, se complace ante el peligro. Lo único que les preocupa es el pago de la indemnización. Ellos nos dicen que se proponen (como dice Mr. Millerand en cada discurso) exigir hasta el último centavo y la última tonelada de carbón. Esto significa que un numeroso y en un tiempo formidable pueblo, debe ser mantenido por una generación como un forzado del trabajo sin tregua, todo el bloque nacional, hasta pagar el tributo a sus carceleros. Pero los franceses son demasiado astutos para suponer que ningún pueblo blanco se preste voluntariamente a sufrir yugo tan pesado. Cuando los prisioneros de guerra se niegan a trabajar, el expediente de costumbre es fusilar uno de cada diez. Y es el uso continuo de métodos similares de intimidación que la escuela del nacionalismo francés tiene en cartera. La retención de los prisioneros de guerra por un año después del armisticio, era uno de estos métodos. Las repetidas adiciones a la lista de locomotoras, arados, ganado, grúas y dragas, exigidas después del armisticio, era otra. Pero entre todos estos expedientes, la demanda de los novecientos «criminales de guerra» fué sin duda la más dura y la más efectiva. En primer lugar, tener bajo llave, durante algunos años al menos, a los generales más distinguidos del ejército alemán, habría sido siempre una «verdadera» garantía. En segundo lugar, un pueblo que se sometiera a esto perdería su virilidad y su espíritu en el proceso. Es el método familiar del domador de fieras. Si se llevaba a la práctica, la nación alemana quedaría reducida a abyecta obediencia durante algunos años por venir, y una buena parte de la indemnización hubiera podido serle extraída.

"Los franceses eran, sin embargo, demasiado agudos para confiar mucho en la certidumbre del éxito. Realmente, uno duda de si la lista no se hizo extremadamente opresiva sólo con el fin de asegurar una represalia. Los tratados son útiles cuando se observan, pero pueden ser más útiles aún cuando se quebrantan. Mr. Millerand, sin esperar siquiera por una negativa moral de las demandas aliadas, presentó su cuenta de compensaciones. Basándose en lo que parece ser una forzada y perversa interpretación de la letra del Tratado, anunció que la obligación de evacuar las provincias del Rhin después de quince años ha quedado cancelada por el no cumplimiento del Tratado.

"Se le ocurre a uno sospechar que, dígase lo que se diga en la Cámara, los fran-

ceses políticos saben demasiado de Economía y conocen demasiado el corazón humano para creer en la posibilidad de combinar la ruina de las industrias alemanas con el pago de una indemnización máxima. Cuanto a la ruina, a ellos les parece bien, por cuanto los garantiza contra otra guerra. Pero si no pudieran lograr la fabulosa indemnización que reclaman, retendrán la provincia del Rhin, como prenda. La única deficiencia seria de la diplomacia francesa al redactar el Tratado consistió en que dejó sin terminar la desmembración de Alemania. Pero este plan nunca ha sido abandonado. La prensa francesa lo ha mantenido vivo y los comandantes de las tierras ocupadas lo han ayudado mediante una mezcla de intimidación y de intriga. Mr. Millerand lo ha renovado abiertamente y los periodistas, que pocas veces caminan mucho sin recibir instrucciones, han comenzado de nuevo a hablar de una nación neutral del Rhin bajo el protectorado francés. Bajo un sistema de tarifas hábilmente combinado, esta solución podría resultar más provechosa para los financistas franceses, si no para Francia, que la misma indemnización, y pondría remate a la ruina económica y, por consiguiente, a la ruina militar de Alemania. Los franceses no son sentimentalistas que arriesguen mucho por el placer momentáneo de acusar a Hindenburg ante una corte marcial francesa. Son realistas que persiguen objetivos mucho más grandes y concretos.

"Si las aberraciones del Tratado de Versalles hubieran sido efectos de una pasión momentánea, bien podía uno confiar en que, cuando las pasiones se enfriaran, la revisión sería posible. Pero lo que tenemos en frente no son pasiones, sino un sistema lógico y firme. Descansa en el desarme del enemigo y en la militarización de todos sus vecinos, en la «balcanización» de la Europa central, en la creación de un anillo de Estados satélites eslabonados de acuerdo con un plan de aislamiento estratégico y económico. La militarización de Polonia bajo la dirección de Francia es un ejemplo, suficientemente peligroso, de este sistema, si bien no es el peor. Los franceses están haciendo ahora lo que quizás podríamos afirmar habrían hecho los alemanes algún día. Están armando al Africa. Un sistema permanente de servicio militar universal ha sido ya establecido, mediante dos decretos, en todas las colonias de Francia en el Africa. Impone el servicio bajo la bandera francesa por tres años, de los cuales dos tendrán invariablemente que pasarse en Europa. Esta idea se acerca mucho a la de una resurrección del tráfico de esclavos y será una sangría copiosa de aquellas colonias. Las tropas africanas, sin embargo, son muy valiosas, porque no conocen la compasión y son inmunes a la propaganda «Roja». Ellas aportarán los medios de sostener el ascendiente militar francés en aquellas guerras menores para las cuales tanto las tropas regulares francesas como las inglesas comienzan a mostrar una marcada repugnancia. El sistema ha encontrado un arma excelente.

"Tan luego como comienza uno a concebir como posible una revisión en detalle, se advierte el obstáculo de la geografía estratégica francesa. Mr. Hoover dijo recientemente (para poner un ejemplo) lo que el resto de nosotros ha venido diciendo a menudo, o sea, que es inútil tratar de hacer mucho por Austria, mientras no se le consienta unirse a la República alemana. El veto francés a esa unión no se basaba en la pasión. Permitir tal mira equivalía a echar por tierra todo el sistema estratégico. A aquellos de nosotros que piensan en términos políticos les ha de parecer una salvaguardia positiva de la paz el incluír a esta pequeña nación, cuyos sufrimientos la han vuelto más resueltamente pacifista que un mitin de cuáqueros—en la República alemana. Pero la Estrategia opina de otro modo. La unión le daría a Alemania fronteras comunes con Italia y Hungría. Le abriría un camino comercial hacia el Este. Rompería la cerca de alambre de púas. Aunque la compasión refuerza cada uno de los argumentos derivados de la doctrina de la «propia determinación», éste es el último punto en que Francia podría ceder. Es el eje de toda su estrategia. Su palabra es la última palabra, pues un solo voto en el Consejo de la Liga de Naciones basta, según lo estipulado, para servir de veto en una cuestión como ésta.

"Ningún movimiento de opinión que esté limitado a los Estados Unidos, Inglaterra e Italia, nos llevará lejos en el camino de la revisión. El rígido sistema francés estorba el paso. Puede, sin embargo, venirse abajo por su propia extravagancia. Polonia, si en realidad fuese bastante testaruda para provocar una invasión moscovita, podría ser el primer eslavón de la cadena en saltar. La conscripción de africanos podría dar más rebeliones que batallones. Si el sistema se rompe de esta manera, lo que sobrevendría sería la anarquía. Sólo hay—creo yo—dos únicos medios de